

Sexo gratis por 500 Euros

Autor: dsr

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 21/12/2014

No recuerdo que hacía yo por aquella parte de la ciudad aquel día, pero si me acuerdo de todo lo demás. El tipo se me acercó con una sonrisa en la cara y un callejero de la ciudad en las manos. Me dijo que se había perdido y no sabía muy bien donde estaba, que si le podía indicar. Mientras yo lo ubicaba, me explicó que estaba de turismo en Toledo porque siempre le había parecido una ciudad digna de ver y había decidido, aquel fin de semana, ir solo. Estuvimos hablando de las cosas mas visitadas y le recomendé algunas otras. Hasta ahí, todo normal. Cuando ya me preguntó si conocía algún buen sitio de alterne que fuera barato por allí, las alarmas se me dispararon. Me dije, "Yaiza, pírate de aquí". Con una sonrisa que trataba de esconder mi temor de que fuera algún perverso, le dije, educadamente, que eso se lo tendría que preguntar a otra persona. ¿Cuánto me cobrarías tú?, me preguntó mirándome a los ojos. Volviendo a sonreírle, le dije que tenía prisa, aunque no era cierto, claro, y me alejé con un hasta luego.

Habiendo pasados unos minutos, en los que me metí por callejas poco transitadas a aquellas horas, iba riéndome para mis adentros y pensando en lo que me dirían mis amigas cuando les contase la anécdota. En esas estaba cuando alguien me agarró delicadamente por el brazo y me volví:

era él. Se me disculpó juntando las manos y diciéndome que sentía mucho haber sido tan brusco y que de normal él no actuaba de aquel modo pero que le había parecido yo tan guapa y atractiva que no había podido resistirse. Le dije que no pasaba nada y que tenía que irme. Después de unos pasos volvió a seguirme y me dijo, "trescientos euros". "¿Qué?", le pregunté volviendo a girarme. "Trescientos euros por acostarte conmigo". Me reí un poco sonrojada, la verdad, y le dije que yo no era una puta y que por ese precio encontraría a alguna mejor que yo... me refiero con las tetas más grandes y más profesional. Pero el tipo me dijo que no quería una profesional, que yo le daba mucho morbo y que le gustaría pasar un rato conmigo. Me dijo que se llamaba Umberto y que tenía una habitación en un hotel allí cerca. Me preguntó si tenía trabajo y novio. Le dije que no tenía trabajo y que tampoco novio (eso último era mentira). Sin darme apenas cuenta, aquel hombre me estaba engatusando y pensé que qué necesidad tenía un tipo como aquel, que no era nada feo (la verdad era que estaba muy bien) y encima parecía culto y muy educado, de pagar por tener sexo.

En la habitación del hotel, que era de alto standing, acordamos unas ciertas "reglas"; yo no le chuparía nada ni le besaría, ni haría nada más allá de abrirme de piernas para él por quinientos euros. Cuando le comenté antes de ir al hotel que no me gustaría tener la sensación de ser una puta, me dijo que aceptase ese dinero con la idea de que me lo había dado por la información de guiarlo

por la ciudad.

Me desnudé y me tumbé en la cama mientras él se ponía el preservativo. En cuestión de segundos me penetró y me dolió un poco por no haber calentado previamente. Mientras me lo hacía me apretaba con suavidad los pechos. Al mirarnos a los ojos, comprendimos que aquello merecía un beso, pero fui muy tajante al decirle que nada de besos. Con suma facilidad me cambió de postura y, antes de penetrarme por detrás, me lamió el ano. Aquello me pilló totalmente desprevenida ya que había dicho que yo no le chuparía nada a él, pero no dijimos nada de que él no me comiese algo a mí. La sensación de tener una lengua tanteando la retaguardia se me antojo súper excitante ya que nunca me lo habían hecho y porque era genial, pero no pude disfrutar del todo ni dejarme llevar porque no hacía mas que pensar en si aquella mañana antes de salir de casa me había lavado mis partes íntimas bien. Me descubrí pensando en que no había hecho deviente aquella mañana mientras luchaba por no tirarme ningún pedo, aunque, quien sabe, a lo mejor al tipo eso le hubiese puesto. Volviendo ha darme la vuelta, me penetró de nuevo; esa vez ya entró como cuchillo candente en mantequilla. Al final pasó lo que yo no quería que pasase y acabamos besándonos, con lo que me cortó el poco rollo que yo llevaba, dado que en lo primero que pensé al besarlo fue en mi novio. La idea que yo tenía en la cabeza antes de decidirme hacer aquello con aquel desconocido era que se trataba solo de sexo, nada de amor. Me acordé de mi novio como

nunca antes me había acordado, repasando los momentos mas significativos de nuestra relación a lo largo de tres años y sintiendo que realmente lo estaba engañando. Mientras el tipo me embestia con suavidad, con tanta que en vez de follarme me estaba haciendo el amor, intenté disimular que tenía la cabeza en otra parte por eso de que a los tíos no les gusta que parezcamos que estamos en otro sitio en vez de ahí, follando con ellos; deben de pensarse que no son lo suficiente buenos para nosotras o que el sexo nos aburre... y puede que tengan razón pero en esos casos, una tiene que hacer lo mismo que cuando "tenemos" un orgasmo: fingirlo.

El tipo acabo desplomándose a un lado después **dé** y yo me vestí y cogí los quinientos euros que había dejado encima de la mesita junto a la cama. Si hubiera sido otra hubiera aprovechado para robarle más de la cartera que yacía en una silla, pero eso si que me hubiera convertido en una auténtica puta de campeonato.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [dsr](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)